

***“La identidad de la que emana
la Acción Católica General”***

José Manuel Marhuenda Salazar
Consiliario de ACG

“La identidad de la que emana la Acción Católica General”

1.- El “cristianismo coherente” frente al “cristianismo light”.

“Los discípulos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones”. (Hch 2, 42-47).

Si partimos de este texto que hace referencia a las primeras comunidades cristianas, vemos que para ellos la fe en Jesús resucitado no era algo añadido a su vida, sino que esa fe conformaba y configuraba las distintas facetas de su existencia; su coherencia en el creer, vivir y celebrar era lo que les daba identidad como comunidad de creyentes, *“siendo bien vistos de todo el pueblo”*. (Hch 2, 47).

Frente al “*cristianismo light*”, que no está dispuesto a integrar las tres dimensiones, el “*cristiano coherente*” tiene claro que afirmar la fe¹, decir “soy creyente”, conlleva un estilo de vida en el que aparecen los contenidos de fe (**creer**), la fe puesta en obras (**vivir**), y **celebrar** lo que uno cree y vive: *“¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?”*. (St 2, 14-26).

La integración de estos tres elementos o dimensiones de la fe podemos reflejarla en la imagen de un triángulo; para poder ser llamado con propiedad “**triángulo**”, debe tener sus tres lados y sus tres ángulos. Esos tres lados o ángulos del cristianismo coherente están formados por las tres dimensiones del **creer**, **vivir** y **celebrar**. La imagen del triángulo refleja, además, la unidad en la pluralidad, pues se necesita que estén los tres ángulos y los tres lados para poder hablar del triángulo. Si faltara alguno de ellos no sería un triángulo, ni podría ser llamado así.

Ser “*cristiano coherente*” supone, por tanto, integrar en nuestra vida estas tres dimensiones, de forma que unas potencien y nos ayuden a desarrollar las otras. Ser “*cristiano coherente*” supone **creer** en Dios, escuchar la enseñanza de sus “apóstoles” de hoy, creer en Jesucristo, en su Iglesia y en los sacramentos; después debemos de **vivir** lo que decimos que creemos, reconociendo la imagen de Dios en el prójimo; y eso que vivimos lo tenemos que **celebrar** en comunidad, en parroquia, con todos aquellos que creen y viven lo mismo que nosotros. De forma que lo que celebramos fortalece nuestra fe y nos mueve a que la vivamos con mayor intensidad.



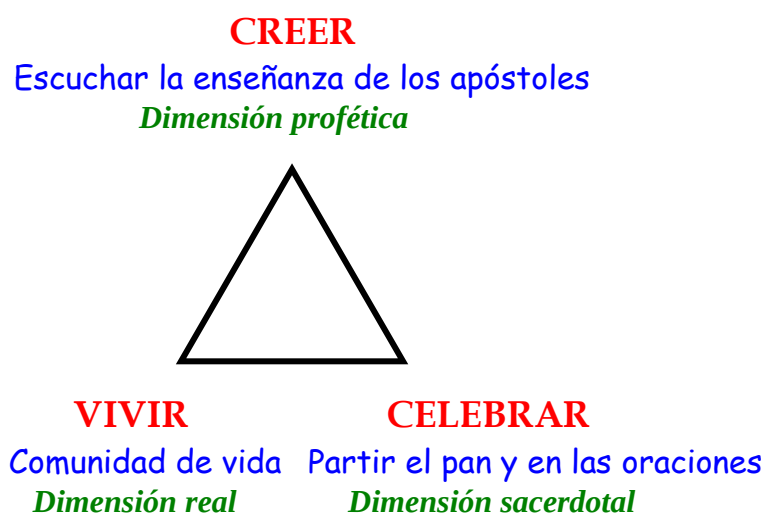
¹ Por lo que respecta a la fe sola, dice la Escritura, que también los demonios creen y tiemblan (Mc. 1, 23ss; 5, 4 ss; cf. Lc 4, 31.41)

El “*cristiano coherente*” encuentra la motivación profunda para vivir estas tres dimensiones en el triple ministerio que ha recibido en su bautismo: sacerdotal, profético y real. “*Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey*”².

En la antigüedad, cuando un rey iniciaba su mandato, era ungido con aceite para indicar así su dignidad; en Israel también eran ungidos los profetas y los sacerdotes que recibían una misión (Ex 30, 30; 1 Sam 10, 1; 1 Cró 11, 3; Sal 20, 7; Is 45; Za 4, 14). Los cristianos y cristianas han sido ungidos para expresar su dignidad como tales, y la misión que se les confía de continuar la obra de Jesús. Por el Bautismo se les convoca a vivir la identidad o vocación cristiana con vistas a su misión: ser signo e instrumento de salvación para el mundo.

Por el Bautismo somos hechos hijos e hijas de Dios, miembros de Cristo, y de su cuerpo que es la Iglesia; somos consagrados como templos del Espíritu Santo y participamos de la misma misión de Jesucristo. Por el crisma recibido participamos de la triple función de Cristo, *sacerdotal*, *profética* y *real*, lo que subraya la condición eclesial, la pertenencia a la Iglesia (Cf. L.G. 31).

El “*cristiano coherente*” sabe que no sólo “*pertenece a la Iglesia*”, sino que forma la Iglesia, y para ser signo e instrumento de salvación para el mundo *integra este triple ministerio con las tres dimensiones del creer, vivir y celebrar*. Así, creer es desarrollar la función profética, vivir supone desarrollar la función real, y al celebrar está viviendo su dimensión sacerdotal.

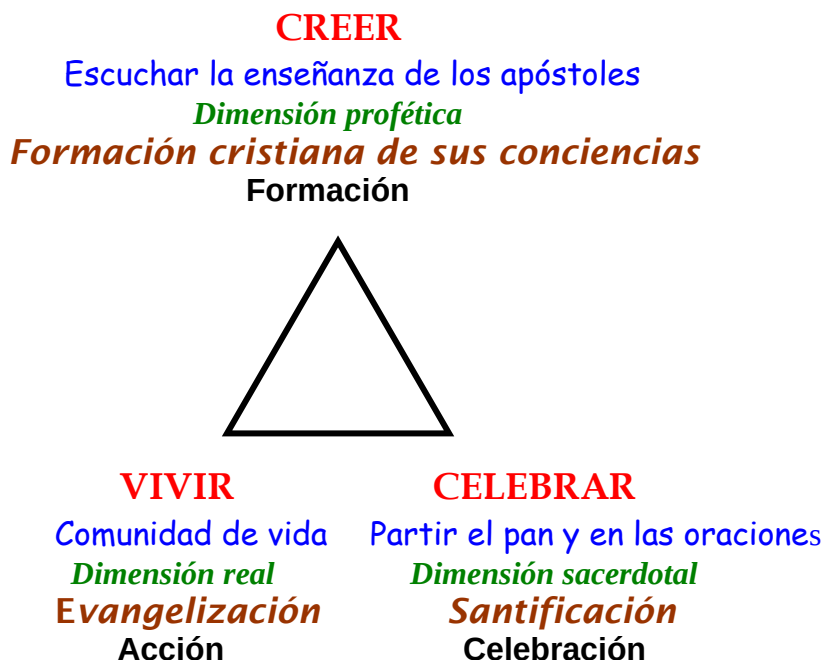


2.- La identidad en la Acción Católica.

De este triple ministerio sacerdotal, profético y real, interrelacionado como en el triángulo, surge la identidad de la Acción Católica, todos unidos e interdependientes los unos en los otros.

² Ritual del Bautismo. Oración de crismación.

Los Movimientos de Acción Católica tienen como fin inmediato *“el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias de tal manera que puedan imbuir del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes”* (AA 20,a)³



Esta identidad se concreta en tres áreas: celebración-contemplación (**santificación**), formación (**formación cristiana**) y acción (**evangelización**).

Así pues, la identidad en la Acción Católica se vive:

- Santificándose en el mundo desde la vivencia y celebración de la fe, de una manera especial por la oración comunitaria y personal, y por la celebración comunitaria de los sacramentos (*Dimensión sacerdotal* – **Celebrar** – **Santificación** – **Celebración**).
- Profundizando en la buena nueva de Jesucristo, dando testimonio de la fe, iluminando las realidades temporales, realizando la denuncia profética (*Dimensión profética* – **Creer** – **Formación cristiana de sus conciencias** – **Formación**).
- Viviendo la fe de forma comprometida, mediante el ejercicio del servicio, de la entrega y la caridad personal y estructural, en los ambientes donde el militante y la militante esté presente (*Dimensión real* – **Vivir** – **Evangelización** – **Acción**).

Profundizando un poco más, podemos decir que la espiritualidad cristiana significa vivir según el Espíritu de Dios, que llevó a Jesús a descubrir y a identificarse con el corazón del Padre, con su ver, sentir y hacer, con su proyecto de salvación para las personas y el mundo. Sería desarrollar todas las dimensiones de la vida identificán-

³ “La Acción Católica Española”. Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996. pág. 84

dose con la vida y la acción de Dios manifestada en Jesús, haciendo de la vida personal, familiar y social el lugar de encuentro y diálogo con Dios y logrando así la superación e integración de lo que uno cree, vive y celebra comunitariamente. La espiritualidad de la A.C. supone todo un estilo de vida, una continua contempla-acción.

Por otra parte, *“la formación no se entiende en la Acción Católica como una simple adquisición de saberes, sino como el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir -personal y comunitario- profundamente cristiano”*.⁴

La Acción Católica cuenta con sus planes y proyectos de formación adecuados a cada edad⁵ o especificidad de movimiento⁶, planes y proyectos que se caracterizan por la Metodología con la que se desarrollan: la Revisión de Vida y la Encuesta Sistemática⁷. Un Método que es una dinámica de vida, es la manera de situarnos ante Dios y ante la realidad propia, de las otras personas y del mundo, para sentir, escuchar, la presencia o ausencia de Dios en todo ello e ir experimentado así la llamada a la conversión que Dios quiere ir haciendo en todas las dimensiones de nuestra vida.

Y en tercer lugar, hablar de militante cristiano⁸ (“cristiano coherente”) será hablar de la forma habitual de **ser, vivir y celebrar** los bautizados como seguidores y testigos de Jesucristo, el Señor, laicos que ponen en práctica la dimensión **sacerdotal, profética y real** de Cristo. “Cristiano coherente” es aquella persona que experimenta de forma profunda a Dios como Padre y vive cada día inundado de esa presencia, como eje vertebrador y punto de referencia para todas las dimensiones de su vida.

El “cristiano coherente” tiene experiencia de Jesucristo como salvador y, por tanto, lo anuncia como salvación para cada ser humano y para el mundo. Es una persona que vive con esperanza en la promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva, cielos y tierra nuevos que con su vida y trabajo anuncia y anticipa, implicándose en la transformación evangélica de la sociedad al tiempo que va logrando su conversión personal y la edificación de la Iglesia.

Es importante señalar que estas tres áreas de la **celebración, formación y acción** deben guardar un equilibrio entre sí. Quizá en algún momento se potencie más alguna de ellas, pero no se debe privilegiar ninguna en detrimento de las otras. Si seguimos tomando como referencia *la figura del triángulo*⁹, veríamos que originalmente era un **triángulo equilátero**, con sus tres lados iguales. Pero *si se pone más énfasis en potenciar una de ellas, la figura original sufrirá alteraciones*:

⁴ “La Acción Católica Española”. Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996. pág. 46

⁵ “La Acción Católica Española”. Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 139

⁶ “La formación en la Acción Católica Española”. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 75 ss

⁷ “La formación en la Acción Católica Española”. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 55 ss

⁸ “La Acción Católica Española”. Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 83

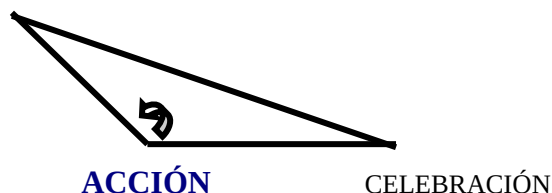
⁹ E. Rojas hablará de la trilogía: amor, trabajo y cultura indispensables para que la felicidad se pueda alcanzar con una vida coherente, para poder alcanzar ese equilibrio que forja una persona madura: “Se alinean así, en la felicidad verdadera, la coherencia, la vida como argumento, el esfuerzo porque salga lo mejor que llevamos dentro y la felicidad. Cada ingrediente fija y sostiene lo que para mí es la clave que alimenta ésta, esa *trilogía* que está compuesta de *amor, trabajo y cultura*. Y su envoltura: *tener una personalidad con cierto grado de madurez y equilibrio psicológico*”. Lo que nosotros llamamos FORMACIÓN (cultura), ACCIÓN (trabajo) y CELEBRACIÓN (amor).

FORMACIÓN



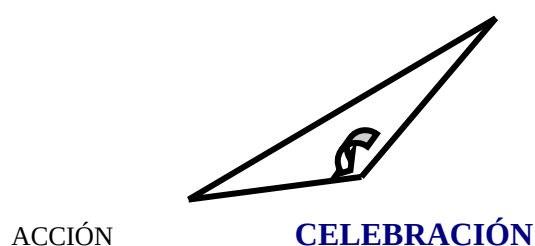
En el triángulo en el que se potencia la **FORMACIÓN**, provocando que los dos ángulos restantes resulten disminuidos, se cae en el **INTELLECTUALISMO**.

FORMACIÓN



En el triángulo en el que se potencia la **ACCIÓN**, provocando que los dos ángulos restantes resulten disminuidos, se cae en el **ACTIVISMO**.

FORMACIÓN

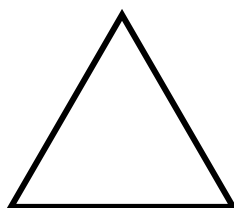


En el triángulo en que se potencia la **CELEBRACIÓN**, provocando que los dos ángulos restantes resulten disminuidos, se cae en el **ESPIRITUALISMO**.

Si se diera alguno de estos casos no podríamos estar hablando de una verdadera identidad de la Acción Católica, porque una **formación** sin **acción** ni **celebración** es una simple adquisición de conocimientos intelectuales o **intelectualismo**; una **acción** sin **formación** ni **celebración** desemboca en un puro **activismo**; y una **celebración** sin **formación** ni **acción** supone un **espiritualismo desencarnado** de la realidad o **intimismo**.

Con la imagen del triángulo podríamos resaltar que el dualismo platónico **cuero-po-alma** se olvida de algo importante de la persona que es la **mente**. Igualmente con la imagen del triángulo estaríamos resaltando que en la vida del “cristiano coherente” la fe es algo que hay que formar, de manera que integre lo que uno **CREE-VIVE-CELEBRA**.

MENTE



CUERPO

ALMA

Se da el peligro de superdimensionar la **mente**, por lo que se desfiguraría la cabeza, sería caer en el **INTELLECTUALISMO**; o superdimensionar el **cuerpo**, por lo que se desfigurarían los brazos y piernas, se caería en el **ACTIVISMO**; o superdimensionar el **alma**, por lo que se desfiguraría el tronco, se caería en el **ESPIRITUALISMO**.



*“Frente al intelectualismo que absolutiza la inteligencia (**MENTE**), el intimismo que absolutiza lo interior (**ALMA**), y el activismo que absolutiza la praxis (**CUERPO**) es necesario subrayar que el despliegue de la persona se realiza sólo en una permanente interacción”¹⁰* entre los tres ángulos, de tal modo que estaríamos hablando de una **acción** que se alimenta de una **formación** (forma-acción), unida a una **celebración** (celebra-acción).



Por tanto, podemos afirmar que el encuentro con Dios en Jesucristo abarca todos los ámbitos y momentos de la vida. Ser “*cristiano coherente*” no es serlo en determinada proporción, sino serlo o querer serlo, con seriedad, las veinticuatro horas del día y todos los días de nuestra vida; serlo ante todas las situaciones y problemas – personales, familiares, afectivos, profesionales, educacionales, políticos, religiosos...– que se presentan en nuestro existir y hemos de afrontar continuamente.

¹⁰ Cf. “La formación en la Acción Católica Española”. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-2000 pág. 40

La formación, ya se ha indicado, debe ayudar a cada cristiano a vivir el encuentro con Dios en todos esos ámbitos y momentos de la vida. De esta manera se va haciendo cristiano y testigo para otros del Dios vivo que él ha encontrado primero.

En este encuentro con Jesucristo nace la fe y la espiritualidad cristiana. La fe es la respuesta humana al don que Dios hace de sí mismo. La fe, como don y como respuesta, se expresa en la entrega libre a Él de toda nuestra vida. La espiritualidad que la fe cristiana genera implica toda la vida humana, ya que polariza vitalmente en torno a Jesucristo y la transforma en una vida nueva por nuestra comunión con Él en el Espíritu. Así es como el Espíritu de Jesús genera en nosotros un nuevo modo de ser, de sentir, de pensar, de vivir y de afrontar la realidad. Un nuevo camino, una nueva orientación y un nuevo sentido para la vida personal y social.

Este carácter radical y totalizante de la fe y de la espiritualidad hace de ellas el núcleo de la identidad cristiana. Su vivencia abarca, por tanto, todos los ámbitos y aspectos de la vida personal, familiar, profesional, eclesial y política. Así es como la vida entera del cristiano se convierte en una vida a la escucha de la Palabra, vida de ofrenda a Dios, vida de adoración y acción de gracias, vida como miembros conscientes de la Iglesia, vida de seguidores de Jesucristo, vida de testigos del Reino en este mundo.

En la ACG, la formación debe desarrollar esta fe madura, consciente y comprometida, que ha de ser la característica esencial del miembro de la ACG. La nueva etapa de la ACG ha de dejar atrás todos los espiritualismos desencarnados y todos los secularismos comprometidos en los que, de un modo u otro, se falsea la identidad cristiana y ha de encarnar el verdadero ser cristiano teniendo en cuenta los signos de los tiempos.

En función de este objetivo central tienen que estar pensados todos los planes, métodos y materiales de formación. Constituyéndose así a la A.C. como **“escuela de formación”**, **“escuela de acción”** y **“escuela de santidad”**. Más aún, en función de esto mismo tiene que estar pensada toda la vida interna de la A.C. y la expresión externa de esa vida.¹¹



¹¹ “La Acción Católica Española”. Documentos. Federación de Movimientos de A.C.E. Madrid-1996 pág. 48-49

La Acción Católica General tiene como vocación formar discípulos en misión llamados a la santidad a través de los Equipos de Vida que con su metodología dentro de los itinerarios de formación ayuda al cristiano a integrar lo que uno cree-vive-celebra.

La ACG como “escuela de formación” y a través de su metodología hace que se convierta en “escuela de acción”, sin caer en un activismo, porque por ser también “escuela de santidad” integra en la persona esa espiritualidad laical que hace que se encarne en la vida siendo, luz, sal, levadura... y sea instrumento de la construcción del Reino en sus ambientes.

El discipulado tiene que nacer del encuentro con la Persona de Jesús, del Primer anuncio.

Si bien es verdad que si antes iniciábamos muchos Equipos de Vida que luego no han continuado, era debido a que estos miembros no habían tenido ese Primer Anuncio, ese encuentro personal con el Señor. dábamos por supuesto que quien se incorporaba, si que lo había tenido.

De ahí que se veía la necesidad de **elaborar** el Cuatro40, para que quienes participaran de ese encuentro luego pudiesen continuar integrados en la Comunidad Parroquial que les había enviado.

El Primer Anuncio a lo largo de la historia de la iglesia se ha ido llevando a cabo desde que Jesús invito a sus discípulos a seguirle. Podemos ver cómo ha habido distintos métodos, desde los Ejercicios Espirituales a los Cursillos de Cristiandad. Actualmente han surgido diferentes métodos: Alfa, Emaús,...

Todos estos métodos deberían llevar a un discipulado que revierta en las Comunidades Parroquiales para enriquecerlas y vertebrarlas, ya que no se puede ser “cristiano por libre” o constituir “grupos estufa” sin integración parroquial.

Si bien nuestros obispos ya nos decían: *“La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”*¹² también más adelante dijeron: *“La evangelización se hará por cristianos convertidos y convencidos maduros en su fe”*¹³

Para lograr esa maduración en la fe del laicado Mons. Sr. Elías Yanes, junto a un equipo, elaboró el “«Itinerario de formación cristiana para adultos» Ser cristianos en el corazón del mundo” (IFCA), que fue el punto de partida para elaborar los itinerarios de niños y de jóvenes.

¹² “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo” (CLIM nº148) Conferencia Episcopal Española - 1991

¹³ “Orientaciones morales ante la situación actual de España” (nº37) Conferencia Episcopal Española - 2006